

Mensaje 22

Schweibenalp, Suiza, 23 de mayo del 2000

Las experiencias son hitos hacia el vacío, hacia la existencia, la energía, la inteligencia suprema. Podemos escribir estas fases que atravesamos hasta nuestra emancipación en la eternidad, en diarios personales liberándonos así del peso de los recuerdos, de la mente. Pero publicar esas experiencias con el fin de proyectar a Lahiri Mahashaya como un iluminado o un Dios es un error y una perversión debida a la falta de comprensión de quienes se interesan más en la auto-promoción que en la auto-realización. Todas las experiencias son reflejos condicionados derivados de la tradición y nuestro bagaje cultural. Una persona iluminada es, en esencia, una persona vacía con una tremenda energía de comprensión, pero sin la carga de un determinado sistema de creencias, la fuente de todo culto y confusión, de todas las actividades sectarias y fuerzas seductoras. Por eso Lahiri Mahashaya cantaba:

*Aamaar Puja Sristi Chaaraa
Ete neiko Ganga Jauler chaura
Ete neiko aachhe Kosha Kushi
Neiko phuler Rashi Rashi
Saub Debota Gyalo Choli
Sunyer Saathe Kola Kuli*

Mi culto es de un tipo muy extraño.
En este Ganges no se necesita agua.
No se necesitan utensilios especiales.
Incluso sobran las flores.

En esta ofrenda han desaparecido todos los dioses
y el vacío ha emergido exaltadamente.

Pero esto no ha sido remarcado y enfatizado por el “buscador de poder” que alardea de las experiencias de Lahiri para proyectar el Kriya Yoga como un placer supremo y una gratificación ininterrumpida. A través de la descripción e interpretación de esas experiencias se le ha impuesto a Lahiri Mahashaya una condición “divina” para que las mezquinas, ávidas y tímidas mentes puedan obtener un rápido consuelo y solaz para su seguridad y su éxito. El Kriya Yoga es un saber para la liberación y no conocimiento para el poder, el éxito y la gratificación. Vernos libres del dominio absoluto de la mente y sus experiencias es la mayor iluminación. La mente y sus experiencias son válidas solamente en asuntos mundanos y técnicos. Cuando le preguntaron a Buda: “¿Qué sucede tras iluminarse?”, él respondió: “¡Nada!” Pero sus seguidores se dieron cuenta de que con esa verdad no se podía crear una organización, de modo que dijeron: “... Un maravilloso estado de éxtasis y esto y lo otro y lo de más allá”. Explotaron así la avaricia de la mente humana, propagando el “budismo”. Buda no fue budista, ¡pero sí lo son, por supuesto, sus seguidores!

Ni siquiera un paso equivocado hacia lo divino es malgastado si se da en la dirección adecuada; es decir: si no conduce a ninguna fantasía del ego. El Kriya Yoga es algo que haces, pero la meditación es algo que tú eres. “Practicar” la meditación es negar la espontaneidad del proceso de meditación. Practicar el Kriya te dispone para la meditación liberándote del mecanismo protector de la mente. Los verdaderos *kryias*, los que harán estallar tu mente, pueden ser aprendidos de quien ha experimentado dicha explosión sin experimentador. El mejor ejemplo de este proceso es el sueño profundo. Cuando te despiertas te sientes fresco, renovado y rejuvenecido. Quizás sientas que eras muy feliz, pero no había un “experimentador” de esa felicidad.

El mensaje de Lahiri Mahashaya no era él, ni sus milagros ni sus experiencias. Eso no guarda relación alguna con tu dolor y sufrimiento. Su mensaje eras tú. Obsérvate, observa los ingredientes y metas de tu “yo”, tus ambiciones y frustraciones. Comienza un viaje centrípeto hacia la claridad espontánea interior reflexionando, practicando y percibiendo el Todo: *swadhyaya, tapas e Ishavara-pranidhan*.

Ayuda a disipar las oscuras fuerzas que tratan de diluir y destruir la energía esencial para comprender el proceso Lahiri. Guíate por la vida y no por los libros, las citas o las campañas orquestadas.

¡Gloria al Sat-Gurú Lahiri Mahashaya!